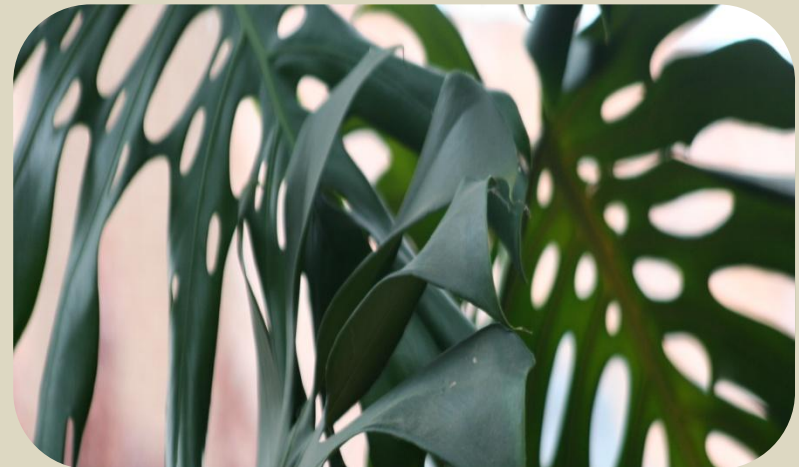




ESTILO de DIOS



SU MEMORIA

¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho,
sin compadecerse del hijo de sus entrañas?

Pues aunque éstas llegasen a olvidar,
yo no te olvido.

Is 49, 15



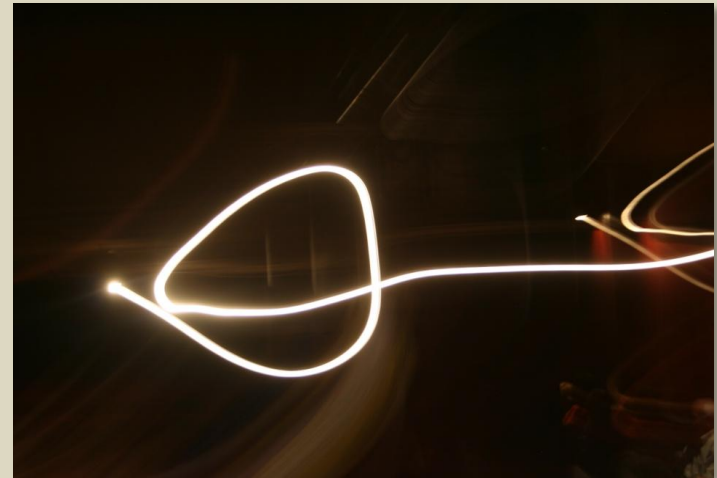
SU COMPORSTAR



Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su asunción, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén. Envió, pues, mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada; pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén. Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?» Pero, volviéndose, les reprendió; y se fueron a otro pueblo. Lc 9, 51-56

SU PESAR

«Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo al padre: `Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.' Y él les repartió la hacienda. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Lc 15, 11-13



SU PACIENCIA



«Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: `Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala; ¿Para qué ha de ocupar el terreno estérilmente?' Pero él le respondió: `Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas.'»

Lc 13, 6-9

SU CONSEJO



Hijo, en tu enfermedad, no te desanimes,
sino ruega al Señor, que él te curará.

Luego recurre al médico, pues el Señor también lo ha creado;
que no se aparte de tu lado, pues lo necesitas,
hay momentos en que la solución está en sus manos.

También ellos rezan al Señor,
para que les conceda poder aliviar el dolor
curar la enfermedad y salvar tu vida.

Si 38, 9. 12-14

SU DOLOR

Despreciado, marginado,
hombre doliente y enfermizo,
como de taparse el rostro por no verle.
Despreciable, un Don Nadie.

¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él
llevaba y nuestros dolores los que soportaba!
Nosotros le tuvimos por azotado,
herido de Dios y humillado.

Él ha sido herido por nuestras rebeldías,
molido por nuestras culpas.
Él soportó el castigo que nos trae la paz,
y con sus cardenales hemos sido curado

Todos nosotros como ovejas erramos,
cada uno marchó por su camino,

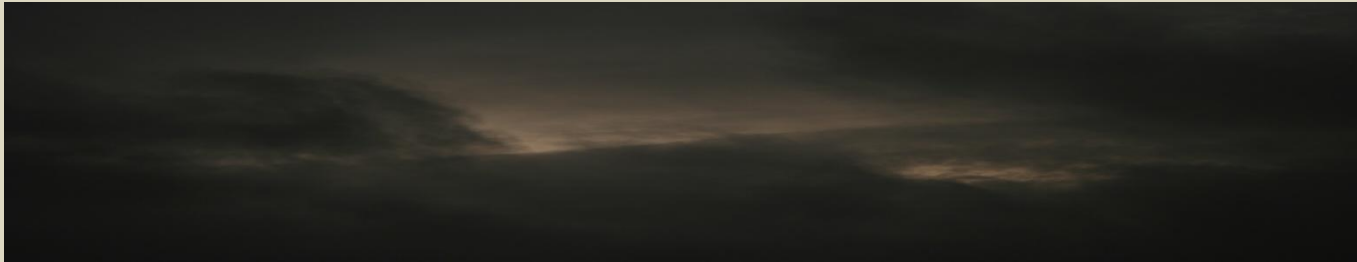


y el Señor descargó sobre él
la culpa de todos nosotros.

Fue oprimido, y él se humilló
y no abrió la boca.

Como un cordero al degüello era llevado,
y como oveja que ante los que la trasquilan
está muda, tampoco él abrió la boca.

Tras arresto y juicio fue arrebatado,
y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa?
Fue arrancado de la tierra de los vivos;
por las rebeldías de su pueblo ha sido herido;
y se puso su sepultura entre los malvados
y con los ricos su tumba,
por más que no hizo atropello
ni hubo engaño en su boca. Is 53, 3-9



Era ya cerca de la hora sexta cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, *en tus manos pongo mi espíritu.*» Y, dicho esto, expiró. Lc 23, 44-45



ORACIÓN



Como niña mirando a sus padres,
como planta en espera del riego,
como consuelo ante la desdicha,
como mirada clavada en tu horizonte,
como fruto maduro en mano del hortelano,
Así están nuestras vidas en espera del movimiento de tus manos.

Padre, muéstranos tus caminos y danos tu salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN